

**TRABAJO DE FIN DE GRADO
DE MAESTRO EN EDUCACIÓN INFANTIL**

MODALIDAD: REVISIÓN TEÓRICA

**LAS FÁBULAS COMO RECURSO DIDÁCTICO EN EDUCACIÓN
INFANTIL**

ELENA LÓPEZ DEL AMO ESPEJO

NOMBRE DEL TUTOR:

JESÚS DÍAZ ARMAS

CURSO ACADÉMICO 2016/2017

CONVOCATORIA: JUNIO

RESUMEN

En el presente trabajo, hemos querido indagar en las posibilidades educativas del género literario de la fábula en Educación Infantil. Actualmente, todavía encontramos el género de la fábula como herramienta de aprendizaje en valores para los más pequeños. Mediante esta revisión teórica, abordaremos de manera concisa, clara y breve la evolución de la fábula a lo largo de la historia, así como su uso en el aula.

Palabras clave: fábula, educación infantil, valores, autores, aprendizaje.

ABSTRACT

In this project, we have intended to investigate about the origins and evolution of the fable, as well as its influence and relationship to the Childhood Education. As we will see, the fable is still being used as a value-learning instrument for the youngests children. We will deal in a concise, clear and brief way with this topic through different authors that have developed and transmitted the fable all along the history.

Key words: fable, childhood education, value-learning, authors.

ÍNDICE

1. Introducción
2. Concepto de fábula
 - 2.1 Origen
 - 2.2 Evolución
 - 2.3 Características de la fábula
 - 2.4 Subgéneros relacionados
3. Autores fundamentales
 - 3.1 Esopo
 - 3.2 Fedro
 - 3.3 Babrio
 - 3.4 Aviano
 - 3.5 La Fontaine
 - 3.6 Samaniego
 - 3.7 Tomás de Iriarte
 - 3.8 Andrés Bello
 - 3.9 Ramón de Campoamor
 - 3.10 Concepción Arenal
 - 3.11 Manuel Ossorio y Bernard
4. La fábula, la enseñanza y la educación en valores
5. Conclusiones
6. Bibliografía

1. INTRODUCCIÓN

En el presente trabajo vamos a profundizar en las relaciones establecidas entre las fábulas y la educación. Para esto, hemos decidido realizar un trabajo de revisión bibliográfica sobre los principales autores que dieron origen al género, así como su continuidad a lo largo de los siglos y en diferentes épocas, pasando por traducciones e interpretaciones y concluyendo con la vigencia y oportunidad de este subgénero en el ámbito educativo.

El desarrollo de actitudes y comportamientos empieza a adquirirse desde una temprana edad. Por eso, es de vital importancia la manera en la que se educa al niño. Es decir, cómo lo hacemos conocedor del mundo que lo rodea. Hemos seleccionado las fábulas porque consideramos que es una herramienta esencial, sencilla, entretenida, para despertar la curiosidad en el niño y que este comience a forjar su propia personalidad y también por la antigua y fértil relación establecida entre la fábula y la enseñanza moral.

Entre el material que el docente dispone para enseñar, encontramos la fábula como uno de los recursos más útiles y como tal suele ser mencionado en los manuales y estudios sobre la literatura infantil y su didáctica. Este género no solo ayuda al alumno dentro del aula, sino que enseña unos valores que podrá extrapolar en su día a día, aprendiendo a gestionar sus emociones y a ser resolutivo frente a específicas situaciones en su vida.

La práctica de los valores fomenta el desarrollo pleno del ser humano. Estos valores se pueden incluir en las distintas áreas del ciclo de Educación Infantil, probando a mejorar la calidad de vida y conseguir una convivencia armoniosa con los demás.

Por ello, hemos tenido la intención de analizar las fábulas para transmitir valores fundamentales a través de su narración, en las que su componente literario despierta la motivación e imaginación de los niños y niñas.

Por los temas que la fábula trata, podemos considerar que es un género atemporal que siempre ha estado presente en la educación desde los tiempos de Esopo hasta la actualidad. De hecho, hoy en día, no sólo corresponde a los profesionales de la docencia, sino también a la familia, la responsabilidad de inculcar valores y modelos dignos de ser imitado en los niños. Así pues, mediante la fábula y su intención moral, se ha fomentado la acción y participación del alumnado con el objetivo de guiarlos hacia una buena conducta en su crecimiento. Por esta razón, la fábula es un subgénero que ha florecido en épocas marcadas por la intención pedagógica: Edad Media, Ilustración, y por esta razón, la fábula y géneros conexos han influido en el nacimiento y la consolidación de la literatura infantil.

2. CONCEPTO DE FÁBULA

2.1. Origen

Aunque el género fabulístico tiene precedentes en la literatura mesopotámica, el nacimiento de la fábula se remonta al siglo VI a. C. En Grecia, los animales transformaron la fábula en un género didáctico a partir del cual se extrae una lección para la vida humana. Su origen está en la narración fantástica, en la que los animales eran los protagonistas y se añadían enseñanzas religiosas. Desde las antiguas culturas de Oriente en la India, los relatos fabulísticos se extienden rápidamente hacia Europa, ya que eran breves y de fácil comprensión. En Grecia, encontramos a Esopo (600 a. C. – 564 a. C.) y en Roma a Horacio (65 a. C., Basilicata – 8 a. C., Roma) y Fedro (ca 15 a. C. – ca 50 d. C.) ambos inspirados en Esopo. Su principal propósito era el de enseñar a través de la propia historia y a través de la moraleja. Es un texto narrativo que cuenta una historia ficticia escrita en prosa o en verso y los personajes son animales que actúan como los humanos. La fábula posee una estructura de principio, nudo y desenlace.

2.2. Evolución

La fábula es una tradición de doble vertiente: por un lado, la tradición clásica con Esopo, Fedro, Romulus; por otro, la India. Se han transmitido con múltiples variantes y adaptaciones, como exponentes de la sabiduría de una cultura agraria y campesina. En la fábula, además de las versiones manuscritas, encontramos su presencia documentada en ejercicios escolares como las famosas *tablillas de Assendelft*¹.

En Grecia, en la época arcaica (ss. VIII – VI a. C.), la fábula es un elemento propio de la poesía yámbica y en ella predomina el carácter satírico. De este periodo es Hesíodo, poeta griego (S.VIII a.C.), autor de la fábula *El halcón y el ruiseñor*. Por el contrario, el poeta lírico arcaico Arquíloco (Paros, actual Grecia, 712 a. C., 664 a.C) utiliza la fábula como sátira y escarnio en *El águila y la zorra*. También hallamos al poeta yámbico Semónides de Amorgos (Isla jonia de Samos, ss. VII – VI a.C.), y el poeta Teognis de Megara (s. VI a.C.). En esta época, la fábula se nos presenta como un ejemplo que el poeta dirige a alguien para ilustrarle sobre la realidad o para sugerirle un comportamiento. Suele tener un estilo directo y una forma dialógica que, añadiendo matices, perdurará a lo largo de los años y llegará hasta la actualidad.

En cuanto a la época clásica (ss. V – VI a. C.), la fábula aparece ya desde el siglo V, primero en la prosa jonia del historiador griego Heródoto (Halicarnaso, 484 a.C. –

¹ Repertorio de fábulas usadas en ejercicios de clase adquiridas en 1881 a un marinero holandés. Se trata de siete tablillas enceradas del S.III, procedentes de Siria, concretamente de Palmira.

Turios?, c. 426 a.C.) y, luego, por el influjo del filósofo griego clásico Sócrates (entre 470 y 469 a.C. – 399 a.C., Atenas), en los *Diálogos* de Platón. Así pues, tanto la fábula arcaica como la clásica están utilizadas en función de ejemplo. Durante el siglo IV, los temas se desenvuelven dentro de una doble tradición: oral y literaria. La oral comprende la leyenda de Esopo y fábulas sueltas que utilizaban como ejemplo los oradores. Por otra parte, será la tradición literaria, al quedar recogida físicamente, la que dará la posibilidad de crear la primera colección de fábulas.

Demetrio de Falero (350 a. C., Phalereun – 280 a.C., Alto Egipto), político y filósofo ateniense, realizó hacia el 300 a. C. una colección de fábulas esópicas que fueron inspiradoras para las colecciones posteriores. La aportación más notable de Demetrio fue la de agrupar las fábulas sueltas en una colección. Con su obra, estaban puestas las bases para la composición y desarrollo posterior del género.

Por último, en la edad helenística (ss. IV – I a. C), nos encontramos con un movimiento que crea nuevas fábulas o modifica las existentes, bien creando a partir de la colección de Demetrio bien elaborando sucesivas colecciones. Este movimiento está ligado con el paso de la fábula a la literatura de tendencia cínica y a un género didáctico, moralizante, con fuerte influjo estoico y moralista. Los temas más frecuentes representan el ideal del cínico: libertad unida al concepto de naturaleza; el poder; la fortuna; la codicia; el egoísmo; la ingratitud. Es entonces cuando la fábula comienza a adquirir su característica estructural.

En el siglo V perdura la utilización de la fábula y aumenta su empleo en todos los géneros literarios, siempre a manera de ejemplo. La amplia difusión de la fábula en los autores clásicos provoca transmisión oral y su conocimiento y divulgación entre la población popular, así como el empleo de fábulas en las escuelas.

Durante la Edad Media destacamos el papel de autores de la literatura medieval española como el Arcipreste de Hita (1283 – 1351, Alcalá de Henares, Madrid) y don Juan Manuel (1282, Escalona, Toledo – 1348, Córdoba). Estos cultivaron subgéneros muy cercanos al de la fábula a través de sus obras *El libro del buen amor*, *El conde de Lucanor*. La gran difusión de las fábulas prevaleció durante los siglos posteriores, encontrando también a grandes fabulistas latinos como Aviano (siglo IV d. C.) o Fedro (ca. 15 a. C. – ca 50 d. C.), siendo este último imprescindible, pues la influencia de sus fábulas han servido como ejemplo en las creaciones de autores europeos posteriores, como el fabulista francés La Fontaine (Château-Thierry, Francia, 1621 – Paris, 1695).

2. 3. Características de la fábula

El primer acercamiento teórico sobre las fábulas lo encontramos ya en los escritos del filósofo griego Aristóteles (384 a. C. – 322 a. C). Para él, las fábulas son “*relatos fáciles de inventar y muy apropiados para intercalar en los discursos que se pronuncian ante el pueblo*” (Morocho, 1994: 19). Aristóteles no las considera como un género de ficción independiente, sino como uno de los medios del orador para provocar la persuasión. Es decir, como figura retórica. Esta definición, se mantendrá hasta el siglo XVIII. Considera la fábula como una especie de ejemplo utilizado por los oradores y señalada con dos rasgos: la narración ficticia y la alegoría.

Para B. E. Perry (1892 – 1968), la fábula tampoco era una forma literaria independiente, sino un medio retórico, un nuevo instrumento al margen de la literatura propia. (B. E. Perry, 1959).

Existen otras definiciones que se han dado de la fábula a lo largo del tiempo, pues la popularidad y la sorprendente difusión de las fábulas se han mantenido durante siglos.

Para Janssens,

“la fábula es un relato de poca extensión, en prosa o en verso, que se propone instruir, destacar una verdad, enunciar un precepto con la ayuda de una historieta que ilustra un caso dado y cuya conclusión lógica tiene la fuerza de una demostración y el valor de una enseñanza. La lección que se desprende [...] es la moraleja. La fábula es, propiamente, la puesta en acción de una moraleja por medio de una ficción, o incluso una instrucción moral, que se cubre del velo de la alegoría.” (Janssens, Bruselas, 1955).

Los personajes animales se mueven dentro de unas coordenadas fantásticas, pero la lección, la moraleja, se aplica a los personajes humanos. Con las figuras animales se intenta hacer reflexionar sobre los hechos y circunstancias de la vida cotidiana.

M. Nojgaard (1934) define la fábula como “un relato ficticio de personajes mecánicamente alegóricos con una acción moral que evaluar” (Nojgaard). Para este autor, existen otro tipo de fábulas aparte de las protagonizadas por animales, aunque sean estas las más frecuentes.

El lingüista F. R. Adrados parte de la concepción aristotélica e insiste en el carácter utilitario de las fábulas. Según Adrados, todas las fábulas siguen un esquema similar que se basa en una estructura cerrada, breve y definida, en la cual los temas principales son la naturaleza, la sátira y la crítica, destacando sus rasgos de contenido cómico y realista (Adrados, 1948).

La estructura ha sido estudiada principalmente a partir de la fábula protagonizada por animales, que constituye el grupo más amplio. Según los autores y la situación que nos presenten en su obra, podríamos dividirla en diferentes partes.

La fábula clásica, tanto la griega como la latina, se componía de tres partes: el promitio, el relato propiamente dicho y el epimitio. El promitio tiene la función de introducir el relato, mientras el epimitio expresa la enseñanza que se puede extraer. Sin embargo, esa estructura lógica no se mantiene en la práctica. El promitio puede faltar, la enseñanza puede anticiparse en el promitio y, de esa forma, se hace innecesario el epimitio. Además, pueden distinguirse varios elementos imprescindibles: 1) situación de base en la que se introduce el conflicto entre dos personajes, generalmente animales; 2) la actuación de los personajes que procede de una libre elección y la posibilidad de elegir; 3) la evaluación del comportamiento elegido, que refleja el resultado pragmático de la acción (Mañas, 1998).

Muchas de las fábulas más antiguas aparecían insertas en textos históricos, dramáticos, etc. Se usaban como ejemplo y entendemos mejor esta estructura tripartita. En general, las fábulas tienen o promitio o epimitio: es raro que tengan las dos. Otras, en cambio, pueden carecer de ambos. El tiempo narrativo dura un instante, sin que la acción se complique con la intervención de muchos personajes y suele producirse en un único lugar. Con el paso de los años, desaparecerán los promitios porque se considerarán innecesarios.

En definitiva, podemos realizar una descripción global del siguiente modo: la fábula es un género literario en verso o prosa, en el que se cuenta una historia, normalmente ficticia, y cuyos personajes son animales. Su estructura puede constar de un promitio, un relato propiamente dicho y un epimitio, como ya hemos dicho, aunque no siempre aparecen. Las fábulas tienen la finalidad de instruir de manera alegórica con una moraleja.

A través de la escena fantástica del mundo animal, la lección de la fábula se aplica, alegóricamente, al entorno real. La figura de los animales incita a una reflexión sobre el mundo humano. Aparecen humanizados y dotados de razón y palabra.

Como un tipo de alegoría, las fábulas se caracterizan por: su carácter dramático y su aspecto mecánico. El dramatismo representa una acción, elemento esencial. Respecto al mecánico, ha sido destacado por Nojgaard (apud Bádenas de la Peña, 1993): los personajes se guían por una serie de leyes, normas naturales y con rasgos fijos.

Toda fábula contiene una intención moral, tanto de manera explícita (en la moraleja) como implícita (en el éxito o fracaso de un personaje en su actuación). La moraleja, colocada antes o después de la narración, es lo que fundamenta la conclusión del relato. La aplicación de una fábula a un caso concreto, personal o político, parece lo más antiguo. Es probable que estén influidas por los epimitios de la colección de Demetrio de Falero (350 - 282 a. C.).

En la escuela medieval, la tradición retórica y gramatical favorecía la sintetización de la moralidad de las fábulas con ayuda de proverbios o expresiones proverbiales. Encontramos al humanista Fernando de Arce, catedrático de gramática en la Universidad de Salamanca en la mitad del siglo XVI. Este autor destaca por su obra *Adagios y fábulas*. La pieza se divide en cinco partes y cada una contiene una fábula, seguida por 50 refranes en castellano.

Por otra parte, también en la Edad Media, encontramos el *Isopete*, una serie de fábulas escritas por Esopo. Llegan a Europa a través de Fedro. El *Isopete* también incluye fábulas de Aviano y Pedro Alfonso. Fue impresa por primera en castellano en Zaragoza. Otra característica principal de la fábula es la brevedad; prescinde de adjetivos para captar la estructura lógica del relato. Esto se percibía en las versiones de Fedro (Macedonia, hacia 20-15 a. C. – hacia 50 d. C) y Babrio (Siria, s. I d. C). En cambio, en la Edad Media y en los siglos XVII y XVIII se incrementa el uso de este recurso. No se llega a saber si esta forma se recoge en colecciones anónimas griegas o es el resultado de la tradición oral.

2. 4. Subgéneros relacionados

Por otro lado, encontramos otras narraciones breves, similares a las fábulas, y que no debemos confundir con estas. En primer lugar, podemos hablar de los *exempla*, un género literario cultivado durante la Edad Media y que tuvo influencia en siglos posteriores. Son pequeñas narraciones que aparecen insertadas en sermones con el fin de ilustrar, aligerar y mantener la tensión del discurso. Aparecen a partir del siglo XII y pertenecen al género de la oratoria. En este caso se trata de un discurso de tema religioso transmitido en el culto cristiano. Se piensa que fue el origen de ciertos proverbios o cuentos cultos que pasaron a la cultura popular.

Un autor clásico, el matemático y astrónomo griego Teón (335 d. C – 405 d. C.), dirá: “la fábula es un relato fingido que da una imagen de la verdad.” (Bádenas de la Peña, 1993: 11).

La oratoria se desarrolló en la Antigua Grecia por filósofos como Sócrates (470 a.C – 399 a.C). Se trata de una serie de técnicas específicas para que la persona pueda expresarse eficazmente en momentos determinados. El objetivo de la oratoria era y es el de transmitir conocimientos, informar, convencer o persuadir. De este modo, vemos su estrecha relación con los sermones, un género de la propia oratoria que consiste en pronunciar un discurso de tema religioso. Normalmente, es un predicador quien transmite el sermón con el objetivo de instruir durante la misa cristiana.

Por su parte, el apólogo, como el *exemplum*, es una narración corta, escrita en prosa o verso, y que tiene una clara intención didáctica y moralizante. También alcanzó gran difusión en el medievo, siendo los más destacados los recogidos en el *Calila e Dimna* (siglo VIII) y en el *Conde Lucanor* (entre 1328 y 1335). En la primera obra, la historia se desarrolla en un bosque donde los animales tienen todo un sistema organizado, en el cual, la cabeza es el rey y sus allegados que logran tener grandes comodidades al lado de él. Entre sus vasallos se encontraban dos chacales (lobos), llamados Calila y Dimna, ambos cultos y sagaces. La segunda obra narra la historia de un conde que siempre pide ayuda a su consejero, un hombre de confianza que hace entender al conde ciertos aspectos de la vida, problemas o dudas, a través de historias, fábulas y cuentos, en los que siempre se esconde una moraleja que el conde debe descubrir.

El cuento, ya sea popular o literario, por su parte, es un relato ficticio y de carácter lúdico. En él, participan un pequeño grupo de personajes con un argumento sencillo. Puede ser transmitido de manera oral o escrita, aunque en sus orígenes era muy común hacerlo oralmente. En los cuentos infantiles, encontramos en su uso una amplia utilidad por su capacidad didáctica y pueden ir acompañados de imágenes que complementen el texto. Los hechos pueden ser reales o imaginarios y les pueden suceder a los personajes en un lugar determinado. En cuanto a su estructura, sus hechos están entrelazados y toda la acción tiene consecuencias. Todo cuento posee introducción, nudo y desenlace.

Por último, la sátira es un subgénero de la literatura que tiene como finalidad ridiculizar a una persona o burlarse de determinadas situaciones. Además, puede poseer un matiz moralizador. Sus antecedentes se encuentran en la poesía yámbica. Escritores griegos como Semónides de Amorgos (isla jonia de Samos, ss. VII–VI a.C), e incluso Arquíloco (Paros, 712 a. C. - 664 a.C), fueron los primeros que desarrollaron este subgénero. Los métodos empleados en la sátira pueden tener como objetivo el de mejorar la sociedad.

Para el mundo infantil, la imprenta supuso nuevas posibilidades de lectura, ya que amplió las posibilidades de lectura y difusión, así como el acceso a los libros. Los niños

de las clases sociales bajas, eran partícipes de las tradiciones populares (canciones, cuentos) que servían para distraerlos y divertirlos. Con la llegada de la imprenta se recogieron de forma escrita. Por eso hoy los conocemos.

En 1616, Sebastián Mey publicó un fabulario de cuentos antiguos y nuevos. Una colección de 57 fábulas en prosa, siendo algunas adaptaciones de Esopo. En el prólogo, el autor destaca la bondad de la lectura de las fábulas para el entretenimiento y educación de los niños.

3. AUTORES FUNDAMENTALES

3. 1. Esopo (Grecia, 600 a.C. – 569 a. C.).

Si volvemos a remontarnos a los inicios de la fábula, nos encontramos con una duda fundamental: ¿quién la originó? Algunos especialistas defienden que la figura de Esopo se asemeja a la de Homero por su falta de realidad. Es decir, que el nombre de Esopo, simplemente, ha servido para crear una serie de reglas en la fábula. De hecho, desde Aristófanes, fue la expresión *aisopeí-oi lógoi* la que dio significado a lo que después se llamaría fábula. Por otra parte, hay una serie de autores que contemplaron la existencia real de Esopo, ya que podía haber sido una creación del pueblo. Esta concepción romántica fue defendida por el filósofo G. Vico (Nápoles, 1668–1744). El nombre de Esopo sería el espíritu colectivo de una comunidad y es ese espíritu popular el creador del género fabulístico.

En cambio, otros filólogos defienden a Esopo como un personaje real, narrador de fábulas. Además, se le atribuyen anécdotas, proverbios y chistes. Los autores griegos, desde el siglo V a. C., ofrecen unos datos y anécdotas sobre la vida y la obra de Esopo. Estos testimonios se refieren a una leyenda sobre el personaje y no a una biografía sobre el mismo. Partiendo de estos datos, se ha llegado en la actualidad a las siguientes conclusiones: Esopo vivió en Grecia hacia el siglo VI a. C. y se le considera autor y recitador de fábulas. Ya en el siglo V, la figura de Esopo era conocida en Grecia y se le atribuían las fábulas indiscutiblemente. Encontramos dos autores modernos que nos presentan interpretaciones diferentes: Wiechers y F. R. Adrados. El primero identifica a Esopo con un fármaco². Es descrito en estos términos: “de imagen desagradable, inútil para el trabajo, brazicorto, canijo, bizco, etc.” (WIECHER, Anton: *Aesop in Delphi* (1961) Hain, Alemania).

² Personaje que, en ciudades griegas y Oriente Próximo, era anualmente expulsado de la ciudad. Se burlaban de él y se le lapidaba, acompañado de un canto fúnebre.

Aparte de estos elementos, Esopo presentaba rasgos nuevos: su sabiduría e ingenio como narrador de fábulas.

Por su parte, F. R. Adrados atribuye a Esopo el origen oriental, concretamente frigio, relacionado con Ahikar³. La leyenda griega sobre Esopo se forma a partir de un doble origen: elementos orientales procedentes de la leyenda de Ahikar y otros derivados del ritual delfico del fármaco.

Se considera a Esopo como un personaje que intervenía en diferentes fiestas narrando fábulas, chistes y anécdotas. Con el tiempo, pasó a mencionársele como autor de dichas fábulas. Con el paso de los años, cuando alguien inventaba una fábula, se le atribuía directamente a Esopo. Esta innovación fue fundamental. Al narrar las fábulas, lo hacían mediante la fórmula “Esopo dijo” u otras similares.

La *Vita Aesopi* (segunda mitad del s. I d. C.), biografía popular y anónima de Esopo, contiene fábulas de tradición cínica que se enlazan no solo con la antigua leyenda de Esopo, sino también con las fábulas esópicas. La fábula se introduce en la literatura medieval mediante la tradición latina, india y griega, a través de traducciones persas y árabes. La *Vita Aesopi* alcanza gran popularidad en la Edad Media y durante el Renacimiento europeo.

3. 2. Fedro (Macedonia, hacia 20-15 a. C. – hacia 50 d. C).

Fedro introdujo el género en Roma y es, sin duda, uno de los autores de mayor influjo en la historia de la fábula. Su obra tiene mucho valor literario, interés sociológico e incluso muestra ideas coherentes y originales.

Hay dos circunstancias que le han impedido alcanzar el éxito de Esopo. La primera, las características del género. La fábula se utilizaba con fines didácticos. Todavía hoy se emplean en nuestras aulas de Enseñanza Secundaria. Las fábulas de Fedro se utilizaban para eso y ha provocado que se hayan hecho selecciones. Por tanto, nunca se ha llegado a ver la importancia del conjunto. La segunda, la existencia de Esopo y La Fontaine, fabulistas muy reconocidos universalmente, Esopo por ser el inventor del género y La Fontaine por haberlo cultivado con gran elegancia literaria.

A Fedro, aún componiendo la colección de fabulas en verso más antigua de las que conservamos, y con una calidad literaria superior a las fábulas anónimas en prosa que conocemos como fábulas de Esopo, nadie lo conoce. Por otra parte, La Fontaine tiene una obra más extensa que la de Fedro.

³ Sabio oriental narrador de fábulas.

Algunas de las fábulas, prólogos y epílogos de sus libros, revelan ciertos rasgos biográficos, a partir de los que deducimos que es un autor de formación latina por su dominio de la lengua y su adhesión a la cultura romana. La colección de fábulas de Fedro es un pilar básico en el género por su influencia en la fábula medieval y moderna. De modo que su estudio es fundamental para entender las características del género y su evolución en la tradición literaria grecolatina.

Ahora bien, si nos centramos en su obra encontramos cinco prólogos, tres epílogos, ciento veinticinco fábulas repartidas en cinco libros y un apéndice llamado *Apéndice de Perotti*. Si hacemos un repaso general, en la obra literaria de Fedro, hallamos *reflexiones de autor* (la inclusión de este tipo de relatos en la fábula es una originalidad de Fedro); *apólogos animalescos* (el tipo más común, existiendo setenta y una, y protagonizado por animales); *anécdotas* (relatos que cuentan lo ocurrido a personajes históricos, entre lo que distinguimos las fábulas agonales, donde se narra la victoria de un personaje ilustre que le agrade, y las de situación, donde el personaje histórico muestra su talento); *alegorías* (imágenes ficticias que pretenden significar a través de una traslación simbólica); *chistes* (relatos que presentan una situación cómica y que terminan con una réplica ocurrente); *cuentos* (relatos donde la acción transcurre en un espacio y un tiempo más dilatado y que son cortos); *mitos* (protagonizado por dioses); *etiologías* (fábulas en las que se cuenta la causa de algún fenómeno); *historia natural* (comportamiento de animales y enseñanza moral para los humanos) (*Fábulas de Fedro*, 2005:26-30).

En cuanto a sus temas, Fedro desarrolla los temas tradicionales para resucitar el género fabulístico. Se asemeja a la sátira en su intencionalidad moral y el humor y se diferencia por su ficción alegórica. Los temas más destacados en su obra son la naturaleza; la fortuna; la crítica a la ingratitud, la falsedad, la riqueza, la belleza inútil, la búsqueda del placer o la ignorancia; la muerte; la misoginia; la homosexualidad; los atletas; los médicos. Refiriéndonos a su estilo, es simple y claro. Sus divisas lingüísticas y estilísticas son: las *brevitas*, las *varietas*; el *doctus labor* y la *urbanitas*. Utiliza la técnica de la concisión con función moral. Gracias a las *brevitas* se hace más asimilable el didactismo de la fábula, pues para el lector es más fácil recordar la moraleja.

Opta por el estilo medio del realismo cómico tedenciano, introduciendo rasgos épicos y trágicos con función de parodia.

3. 3. Babrio (siglo I d. C.).

Babrio vivió en Grecia, a partir del siglo III d. C. es cuando se le empieza a conocer y también sus fábulas. Babrio dice que la fábula es un invento de los antiguos sirios, pero que los griegos preferían ignorar este dato. Babrio tuvo acceso a fábulas mesopotámicas como *El mosquito y el toro*. Esta obra difiere de la tradición esópica y coincide, en cambio, con una fábula babilonia publicada por primera vez en 1927 por E. Ebeling.

El nombre de Babrio no se considera griego, sino latino. Esto se debe a que su nacionalidad era romana. Además, encontramos datos métricos y lingüísticos que corroboran esta afirmación. En los versos de Babrio aparece acentuada siempre la penúltima sílaba de la palabra, de acuerdo con la ley de acentuación latina. Otros fenómenos métricos son una serie de construcciones que no parecen muy puras en griego. Babrio es un hombre culto y conocedor de la cultura griega y mesopotámica. María Jagoda Luzzatto (1948), ha descubierto en Babrio ecos de Homero, Sófocles, Aristófanes, etc, y a veces, de la literatura judeo-alejandrina y poetas tardíos. Estos ecos consisten en temas, fórmulas, léxico, etc. Son confusos y desconcertantes los paralelismos que se crean con poetas tan tardíos como Museo, Nonno u Opiano.

Además, conocía también la literatura griega arcaica, clásica y helenística, la judeo-cristiana y la babilonia.

El principal manuscrito babriano dispone de ciento cuarenta y tres fábulas en verso, ordenadas alfabéticamente por la primera palabra de la fábula. El manuscrito A tiene solo las ciento veintidós primeras y el primer verso de la ciento veintitrés. Las restantes provienen de otras fuentes. Encontramos dos prólogos y a partir de la fábula 130, el orden alfabético se rompe debido a las diferentes fuentes de las que proceden las fábulas finales. Por otra parte, nos faltan letras y se puede pensar que el número de fábulas debía rondar las 200. Esta ordenación alfabética no puede ser originaria porque entre el primer y segundo libro pasan varios años y no resulta, por tanto verosímil.

Además de todas estas fábulas, se le han atribuido otras obras. Generalmente, el estilo de Babrio es claro, sencillo y popular y su léxico prosaico y coloquial.

3. 4. Aviano (s. IV d. C – s. V d. C.).

Los críticos encuentran dos problemas fundamentales referidos a Aviano. Uno enfocado a la época en la que vivió y escribió las fábulas, y el otro por su nombre.

El análisis métrico de su obra, junto con el prefacio dedicado a Teodosio, nos ayudan a saber en qué época vivió. También encontramos características del latín tardío como la

abreviación de la sílaba larga, el alargamiento de la sílaba inicial o la utilización de palabras clásicas con un significado distinto.

Con esto, concluimos que Aviano vivió entre la segunda mitad del siglo IV d. C. y la primera del siglo V.

Su obra se compone de una colección de cuarenta y dos apólogos que tienen una tipología y una estructura como las de Fedro o Babrio. Veintisiete fábulas son apólogos animalescos divididos en fábulas agonales y otras de situación. Los encontramos por plantas (*La encina y la caña* y *El abeto y la zarza*); chistes (*Los dos compañeros* y *la osa* y *El caminante y el sátiro*); mitos (*El campesino y el tesoro* y *El vendedor de Baco*); una parábola (*El hombre y el carro*) y una alegoría (*El soldado y la trompeta*). (*Fábulas de Fedro; Fábulas de Aviano; Fábulas de Rómulo*, 2005, p 220).

En cuanto a la estructura, Aviano escribió cuatro fábulas con un promitio de cuatro versos, dieciséis con epimitio y veintidós sin promitio ni epimitio.

En las fábulas de Aviano no hay grandes variaciones respecto a los temas tradicionales. Los apólogos abordan temas muy asentados, como la naturaleza, la denuncia de la insensatez, la preponderancia de las cualidades espirituales sobre las físicas, la falsedad de las mujeres o la amistad. Aún así, el tema más interesante de su colección es la defensa del humilde y del moderado, que se mantiene dentro de los límites de sus propias fuerzas naturales y que trabaja en función de esas fuerzas que la naturaleza le ha dado.

El estilo de Aviano es desdibujado, es decir, denota una escasa personalidad poética. El rasgo más característico es el lirismo que aparece en algunos lugares de la narración. Además, la utilización en varias fábulas de paréntesis explicativos hacen perder fluidez en la narración.

En la Edad Media, Aviano disfrutó de éxito porque sus fábulas fueron comentadas e imitadas durante muchos siglos. Esto se debe a la utilización didáctica en los programas de enseñanza.

3. 5. La Fontaine (Château-Thierry, Francia, 1621 – Paris, 1695).

Es un poeta que ha escrito fábulas para niños. Fue un gran maestro francés. Según Carlos Vossler (1947), el gran problema del arte literario de La Fontaine es elevar en decoro este entorno natural, hacerlo agradable, familiar, seductor. Uno de sus mayores problemas era recaer en la imitación de diversos estilos y maestros, forzando así su talento. Necesitaba abandonar la imitación y dejar paso a su propia personalidad. Lo que nos llama la atención de este autor es el caso de un hombre que dirige su atención a

todas las artes, a todas las formas literarias, como si quisiera imitar todo el conjunto para, después, convertirse en una figura inimitable.

Compone fábulas a lo largo de más veinticinco años (1663–1690). En lo que destaca este autor es en un riguroso conocimiento sobre la concepción de la naturaleza y el mundo cultural, además de la riqueza y capacidad idiomática. Gracias a la fábula, se despierta en La Fontaine un interés hacia los animales.

La parte más fuerte de este autor se halla en que sabe insertar el sentido y la comicidad en todos los elementos, así como su actitud frente al idioma, siento éste un francés moderno y antiguo a la vez, un francés popular y cortesano.

Compuso doce libros de fábulas que podemos dividir en tres partes. Si los comparamos entre sí se aprecia un descenso en la potencia creadora. En los primeros seis libros compone ciento veinticuatro fábulas; en los cinco siguientes ochenta y ocho; en el último veinticinco. Aún así, el talento lingüístico lo conserva, consiguiendo versos en los que distinguimos alegría y calor humano.

3. 6. Samaniego (Álava, 1745 - 1801).

Se trata de uno de los fabulistas españoles más importantes. Su estilo es llano y gracioso y en ello se distancia de La Fontaine, que pensaba en un público más cortesano. Se percibe un tono ilustrado y más democrático, comprometido con sus valores éticos de talante progresista y burgués.

Samaniego destacó sobre todos los demás fabulistas del siglo XVIII, presumiendo de ser el inventor de un nuevo estilo fabulístico en castellano. A partir de la crítica del filósofo Rousseau (Suiza, 1712 – Francia, 1778) sobre lo inapropiado de las fábulas para la educación de los niños por su vocabulario poético, intentó dar un tono coloquial a las suyas. La fábula esópica reflejaba en sus ejemplos alegóricos una visión pragmática de la vida. Enseñaba a desconfiar de las palabras, a protegerse, a no fiarse de los poderosos, a amar la libertad más que la riqueza, buscar amistades útiles. Esta lección de ética práctica la considera Samaniego muy útil para la educación de los niños. Este autor renueva el prestigio del género de la fábula, que se había olvidado con los años, y se considera uno de sus mayores logros.

Samaniego leía en su adolescencia a Fedro y Esopo, que fueron los modelos básicos a partir de los cuales trabajará.

Como Samaniego vivió en la época de la Ilustración fue uno de los autores mejor acogidos por su empeño didáctico y su vocación moralizante. En 1781 se publica en Valencia el primer tomo de sus *Fábulas en verso castellano para el uso del Real*

Seminario Bascongado de Amigos del País. Este primer tomo comprendía los primeros cinco libros y ciento cinco apólogos. En 1784, en Madrid, encontramos la segunda entrega, formado por cuatro libros y cincuenta y dos fábulas. Es en los libros del segundo tomo donde abundan las referencias culturales, aparecen otros personajes, siendo más frecuentes los humanos, y se dedican a expresar una consideración irónica y pesimista de la hipocresía mundana.

La creación fabulística de Samaniego tuvo mucha popularidad y se difundió muy pronto. Samaniego supo imitar con destreza el talento y el estilo propio de los apólogos clásicos. Cabe destacar la importancia de las moralejas, así como la recreación de temas ya conocidos en el género de la fábula. Además, quiso conservar el objetivo didáctico que se había propuesto. Samaniego imita libremente. Remodela, añade, quita, adapta. Es decir, impone siempre su sello personal y su estilo propio a los temas tópicos. Por otra parte, emplea el uso de adjetivos, aviva la acción y, a menudo, alarga la moraleja, rehuyendo de los giros poéticos y las expresiones cultas. Destaca la sencillez narrativa.

3. 7. Tomás de Iriarte (Tenerife, 1750 – Madrid, 1791).

Tomás de Iriarte nace en el Puerto de la Cruz, en Tenerife. Este periodo de tiempo coincidió con el reinado de Carlos III y con el auge de la cultura del siglo XVIII. Este autor comienza a realizar trabajos de gran importancia a partir de los dieciocho años, siendo su primera obra de teatro *Hacer que hacemos*. En 1779 publica el poema didáctico *La música*. No será hasta 1782 cuando publica las *Fábulas literarias*, un total de 67 poemas – se añaden nueve composiciones en ediciones posteriores - y que es la que ha perdurado hasta nuestros tiempos. Con esta publicación comenzaría la rivalidad con Samaniego, la cual duró toda la vida, incluso llegando a los ataques personales.

La fama del escritor viene dada por su aportación al teatro, y todavía más por sus fábulas. Un escritor como él, con un pensamiento ilustrado, se decantó por este género por su valor didáctico. La fábula fue un género, durante la Edad Media, muy cultivado por autores como Arcipestre de Hita (Alcalá de Henares, Madrid, 1283 – 1351) y don Juan Manuel (Toledo ,1282 – Córdoba ,1348). Sin embargo, ni en el Renacimiento ni el Barroco se le prestó especial atención. Esto no quiere decir que, en estos periodos, no se preocuparan por el didactismo. Esta actitud la enfocaban hacia otros géneros. Pero es de nuevo en el siglo XVIII, en que el proyecto de la Ilustración da gran importancia a la educación, cuando vuelve a florecer.

Como ya sabemos, en las fábulas, generalmente, los personajes se toman del mundo animal. Sin embargo, Iriarte hizo protagonistas a los animales sólo en una parte de sus

fábulas y, en algunos casos, los mezclaba con humanos (quince a personas, dos a plantas y cinco a objetos).

Respecto a los temas, Iriarte dedicó todas sus fábulas a los problemas literarios. Lo que se proponía con ellas era defender las características de su propia literatura, de acuerdo con las ideas propias de la Ilustración. Estaba convencido de que su fórmula de escribir era la única válida y que las demás obras que se ajustaran a los mismos criterios, tanto en la redacción como en los fines didácticos, no se merecían ser publicadas.

Las fábulas se basan en un tratado de ética literaria. Para ello, emplea subtemas dedicados a las cualidades morales de los escritores a los críticos. Otra parte de las fábulas las dedica a las ideas del Neoclasicismo.

Iriarte utiliza 40 tipos diferentes de metros: los versos oscilan entre 4 y 14 sílabas. Las estrofas van desde las tradicionales de la poesía castellana, como pueden ser los romances y las redondillas, o las cultas como las octavas o los sonetos. En cuanto a los ritmos poéticos, eran muy adecuados para las fábulas, pero experimentó con otras combinaciones para conseguir variedad. El idioma de Iriarte es sencillo, adecuado a la intención didáctica de las fábulas.

Por último, la difusión de las fábulas de Iriarte ha sido muy importante, ya que se han hecho varias ediciones y han sido traducidas a diversos idiomas. Incluso se usaron en las escuelas en el siglo XIX y la primera mitad del XX, apareciendo en algunos textos de la enseñanza básica a día de hoy.

3.8 Andrés Bello (Venezuela, 1781 – Chile, 1865).

Nacido en Venezuela, fue un humanista con inquietudes universales. Su papel en la educación fue fundamental, pues no solo ejerció como educador de niños, sino de su propia nación. De hecho, sus fábulas están dirigidas a su pueblo para enseñarles acerca de la responsabilidad política. Por esta razón, su obra es idónea para la infancia, pues es necesario que el niño aprenda el código social en la literatura didáctica.

3.9 Ramón de Campoamor (Navia, 1817 – Madrid, 1901).

Fue el autor de cincuenta y cuatro fábulas publicadas en 1842. Este autor uno de los más leídos del siglo XIX, colaboró con periódicos infantiles con poesías escritas para niños. Por supuesto, una parte de su obra literaria también está formada por fábulas como *La carambola* o *La col y la rosa*.

3.10 Concepción Arenal (Ferrol, 1820- Vigo, 1893).

Se trata de una de las mujeres más destacadas del siglo XIX. Estudió Derecho y se centró en el régimen penitenciario español. Gracias a la influencia de sus libros, consiguió una modificación en el Derecho Penal. Por otra parte, dedicó a sus hijos una colección de fábulas morales, amenas y sencillas, que también se utilizarían en las escuelas como herramienta de enseñanza.

3.11 Manuel Ossorio y Bernard (Algeciras, 1839 – Madrid, 1904).

Nos encontramos ante un autor especialmente dedicado a la literatura infantil, colaborando también en periódicos infantiles como *Los Niños* o *La primera edad*. Además de publicar libros de poesía y prosa dedicados a la infancia. Sin embargo, cabe destacar su producción de fábulas.

Por razones de espacio procederemos solo a mencionar a algunos de los autores con más relevancia del S.XIX. Dicho siglo vio convertirse a las fábulas en un género muy popular y fue muy rico en fabulistas. Entre ellos podemos destacar a los más relevantes:

Rafael Pombo (Bogotá, 1833 – 1912).

Se trata de uno de los máximos representantes de las fábulas infantiles del S.XIX. Destacó como poeta y narrador romántico. Entre sus fábulas podemos destacar las que están incluidas en su obra de *Cuentos pintados y cuentos morales para niños formales, 1854: Renacuajo paseador, Pastorcita, El niño y la mariposa, Doña Pánfaga*, etc.

Cristóbal de Beña (Madrid, 1777 – 1833).

Poeta español, conocedor en profundidad de la literatura inglesa y francesa. Destacó por la publicación de *Fábulas Políticas* (Londres, McDowall, 1833). Por su colección de poesías elaboradas en la Guerra de la Independencia, titulada *La lyra de la libertad. Poesías patrióticas* (Londres, 1813). Y por último, por su obra, *Memorias y campañas de Carlos Juan, príncipe real de Suecia, Madrid, 1815*.

Juan Eugenio Hartzenbusch (Madrid, 1806 – 1880).

Se trata de un poeta que escribió fábulas entre los años 1824 y 1862. Divulgó unas doscientas fábulas en dos colecciones, la primera de ellas, *Fábulas en verso castellano*, 1848, y la segunda, *Cuentos y fábulas*, 1862. En España destacó como el representante del drama romántico, conocido por su pieza *Los amantes de Teruel*, 1837. Fue también escritor, dramaturgo, filólogo y crítico español.

Jean Anouilh (Burdeos, 1910 – Lausana, 1987).

Nos encontramos ante un escritor francés, autor de muchas obras de teatro, entre las que podemos destacar: *Antígona*, y autor de fábulas, *Fables* 1962. Este autor fue el ganador del Gran premio de teatro de la Academia francesa en 1980. Entre sus obras importantes podemos destacar *Hermine*, 1932, y su primer éxito *El viajero sin equipaje*, 1937.

Juan José Arreola - Fábula contemporánea (Jalisco, 1918 – Guadalajara, 2001).

Escritor mexicano, autodidacta con mucha imaginación, ante todo es un poeta en prosa. Desempeñó multitud trabajos a lo largo de su vida. Sus obras que le destacan son: *Confabulario* (1952), *Bestiario* (1959) y *La Feria* (1963). Es autor de la fábula *El diamante*.

Rafael José Crespo (Zaragoza, 1779 – 1842).

Fue considerado como un fabulista aceptable por M.A. Príncipe. Fue un político, escritor, poeta, dramaturgo, etc. R. J. Crespo rompe la línea de originalidad, sigue el ejemplo de Iriarte, aunque huye de una rima difícil; su estilo es sencillo, popular y muy novedoso.

Miguel Agustín Príncipe (Caspé, 1811 – Madrid, 1863).

Crítico de algunos autores como por ejemplo Ramón Pisón y Vargas, a R. J. Crespo, entre otros. Dicho autor considera a Samaniego el fabulista más adecuado para los niños y a Iriarte para los adultos. Destaca por su obra *Las Fábulas en verso castellano y en variedad de metros*, estas comprenden ciento cincuenta fábulas, tratadas en seis Libros. Estas fábulas son adaptables a la comprensión de los niños, ya que Príncipe introduce elementos inanimados, utiliza un lenguaje claro, verídico, natural y fácil.

Carlos García Gual (Palma de Mallorca, 1943).

Escritor y editor de varios libros sobre literatura clásica y medieval, crítico literario español, filólogo, mitógrafo, traductor español formó con grandes helenistas como Manuel Fernández Galiano, Francisco Rodríguez Adrados y Luis Gil. Entre sus obras, destacan libros como *Los orígenes de la novela*, *Primeras novelas europeas*, *Epicuro* y *Diccionario de mitos*, entre otros. Fue, asimismo, autor de la fábula *El zorro y el cuervo*.

Antonio de Trueba (Galdames, 1819 – Bilbao, 1889).

Fue un autor muy distinguido en este tiempo, gran escritor español, consiguió publicar su primer libro en 1851, *El libro de los Cantares*; debido a esto es conocido como Antón el de los Cantares. También se dedicó al periodismo, escribió más de veinte volúmenes, con un centenar de títulos.

Debido a que la lista de cultivadores del género es interminable, seguiré solo mencionando a otros autores que merecen aparecer como fabulistas de este siglo XIX:

- **José Selgas y Carrasco** (Lorca, 1822 – Madrid, 1882)
- **Ramón Pisón y Vargas** (Segovia, 1749)
- **Pascual Fernández Baeza** (Ponferrada, 1798 – Madrid, 1860)
- **Francisco Garcés de Marcilla**, (Ferrol, 1813 – 1892)
- **José Joaquín Mora** (Cádiz, 1783 – Madrid, 1783)
- **Raimundo de Miguel** (Burgos, 1816 – Madrid 1878)
- **Felipe Jacinto Sala** (Barcelona, 1819 - 1895) es un autor destacable.
- **Pablo de Jérica** (Vitoria, 1781 – Francia, 1841)
- **Fernando Martín Redondo** (Natural de Valladolid)
- **Teodoro Guerrero** (La Habana, 1824 – Madrid, 1904)
- **Ventura Ruiz Aguilera** (Salamanca, 1820 - 1881)
- **Alfonso Enrique Ollero**
- **José Doncel y Ordaz** (Salamanca, 1822 - 1899)
- **Timoteo Domingo Palacio** (1823 - 1891)
- **José Estremera** (1852 - 1895)
- **Antonia Díaz de Lamarque** (Sevilla, 1827 - 1892)
- **P. Andrés Codoñer** (1819 -)
- **Nicolás Pérez Jiménez** (Badajoz, 1854 - 1926)

A partir del siglo XX, desciende la producción de la fábula, casi desapareciendo, igual que los fabulistas. Sin embargo, se mantienen en publicaciones infantiles, alguna de ellas enfocadas a la educación en el aula.

Si hablamos de **Ramón de Basterra** (1888 - 1928), hallamos un fabulario escrito en el siglo XX. Este autor, hace protagonistas de sus relatos a elementos deshumanizados, es decir, máquinas, cigüeñas, cables o grúas, sustituyendo a los clásicos animales como zorras, leones o cuervos. De esta manera, a la tradición fabulística añade la Revolución Industrial y las Vanguardias.

Si nos detenemos en el presente, podemos observar autores que todavía siguen trabajando y creando fábulas motivados por las mismas intenciones morales y pedagógicas que los autores clásicos. Un ejemplo que encontramos en la actualidad es el de Ismael Cala (1969, Santiago de Cuba), que presentó en Madrid su tercer libro *El*

secreto del bambú (2015). En su introducción leemos: “Antes de embarcarnos en esta fábula [...] te invito [...] a convertirnos en bambú”. Y añade: “Uso la fábula como una excusa literaria para que haya personajes y sea más entretenido y, a través del diálogo, insertar estas semillas de conceptos y reflexiones en la mente del lector.”

Otro ejemplo es el libro *La granja humana: fábulas para el mundo moderno* (2015) de Jorge Bustos (1982, Madrid). De esta manera, vemos cómo el género sigue vigente en pleno siglo XXI. Sin embargo, también encontramos fábulas en otros medios gratuitos como blogs, páginas web o incluso redes sociales.

4. RELACIÓN ENTRE FÁBULA, ENSEÑANZA Y LA EDUCACIÓN EN VALORES

Como hemos estado viendo en los apartados anteriores, el papel que ha supuesto la fábula a lo largo de los siglos en la enseñanza es fundamental. Ya desde Esopo (600 a. C. – 569 a. C.), pasando por la Edad Media, vemos cómo este género ha evolucionado siempre relacionado con la enseñanza. En las siguientes páginas del presente estudio, vamos a desarrollar de manera más profunda esta idea. Es decir, a partir de ahora, trataremos de hacer una relación entre este género literario y la educación, tratando temas como los valores con sentido moral y los contenidos de aprendizaje.

También vamos a profundizar en el concepto de los valores, de cómo se transmiten a través de la enseñanza y aprendizaje de las fábulas.

Podemos afirmar que la base del género de la fábula es su intención didáctica. En muchas ocasiones, se ha utilizado como instrumento didáctico por su lección moral. Lección que solemos hallar al final de la misma, a modo de enseñanza, y conocida como moraleja. También hay casos en los que ésta no aparece, al menos de manera explícita, pero que se deduce por su contenido.

Como objetivo principal, muchos autores que han creado fábulas, tenían como objetivo principal el de educar a una sociedad. De hecho, si por algo se caracterizan también es por su capacidad de servir como guía, como orientación, a los niños, inculcándoles desde pequeños unos valores y conocimientos que les ayudan a forjar su personalidad y enfrentar el mundo. Las fábulas son una vía de aprendizaje útil y sencillo para los más pequeños, pues son una forma de aprender al mismo tiempo que se divierten y entretienen. Además, con ellas, se fomenta el amor por la lectura.

A los niños les suelen agradar por la brevedad y por esto, es fácil que retengan sin dificultad aquello que se les enseña a través de la fábula. Siendo animales los personajes

de este género, produce en el niño una mayor curiosidad y atención, desarrollando su fantasía y favoreciendo su vocabulario al mismo tiempo que mejora la expresión y comprensión escrita y oral.

La fábula es un instrumento usual en la cultura universal y se ha utilizado como método de enseñanza didáctica y moral, incluso en nuestros días, en todas las aulas de centros educativos. Esto es así porque son intemporales, facilitando el que se usen en diferentes tiempos y entre generaciones, pues los temas que se tratan en las fábulas son siempre los mismos. Es decir, temas que no son concretos de una época, sino que más bien están relacionados con el ser humano, como la avaricia, la envidia, el esfuerzo, el valor o la pereza, entre otros.

Estas cualidades o actitudes, positivas o negativas, normalmente están representadas por los animales y en el propio desenlace del relato se ven recompensadas o castigadas. Aunque no siempre los protagonistas que encontramos sean animales, sí que representan al hombre.

Este desenlace del que hablamos contiene una enseñanza moral y es habitual encontrarnos con una frase aclaratoria que llamamos moraleja. Es la tesis de la fábula, expresada en un juicio, proverbio, aclaración, observación. El desarrollo de la fábula es la demostración de esta tesis.

Un claro ejemplo de lo tratado hasta ahora es la fábula titulada *La hormiga y la cigarra*. Nos encontramos ante un texto creado por Esopo y, posteriormente, adaptado por Samaniego y La Fontaine. En la historia, el primer animal es trabajador y previsor, mientras que la cigarra es holgazana. La hormiga recoge provisiones para el invierno, mientras el otro personaje se burlaba de este comportamiento. Sin embargo, en estas acciones hallamos la moraleja, pues se defiende el esfuerzo de la hormiga como modelo que debemos imitar para conseguir una recompensa.

Según Germán Santana Henríquez, además de comunicar, la fábula enseña. De ahí viene su carácter didáctico como vehículo y difusor de ideas (Santana, 2004).

Principalmente, y de manera exhaustiva, vamos a tratar sobre los valores. Es cierto que cada vez más se apuesta por una educación humanista en la que la preocupación por los valores aparece de manera recurrente en las aulas. Ahora bien, nos debemos preguntar si se está haciendo de la manera correcta, pues todo el mundo da por supuesto lo que son, pero no siempre se examina ni discute su naturaleza.

5. CONCLUSIONES

Como ya hemos mencionado, los valores son referencia para la formación del comportamiento humano desde un punto de vista socio-educativo. Son necesarios para la vida en sociedad. Marín Ibáñez define el valor como *“toda perfección real o ideal existente o posible que rompe nuestra indiferencia y provoca nuestra estimación porque responde a nuestras tendencias y necesidades”* (1976, 21). El valor hace que el hombre sea hombre, es decir, no existe si no hay alguien que lo valore. Son parte de la formación de la esencia humana, haciendo que las cosas adquieran un nuevo sentido. (Guijarro, y López, 1998:327-340)

La fábula, desde sus orígenes, nació como instrumento de difusión de ejemplos morales y como medio de crítica de las conductas humanas. Los temas sobre los que versa el género fabuloso son variados: la muerte, los errores y vicios que se pretenden corregir, las virtudes deseables, la existencia de una justicia final.. .Por tanto, su intención docente es clara, más o menos explícita, que junto con su lenguaje pedagógico la convierten en un género de gran valor educativo. A esto se suma que, desde un realismo irónico y apoyándose en una ficción, enuncia preceptos y verdades insoslayables que invitan al lector a reflexionar (cuando no a identificarse) con los personajes y hechos que allí aparecen.

A la importancia de las fábulas como material didáctico para transmitir valores, hace referencia Simone Sousa (2008):

Usar la literatura para transmitir determinado concepto ideológico es nada más que usar una opción valiosa y rica como un simple instrumento de convencimiento de alguna verdad dando a la literatura un rumbo oblicuo. Menos mal que todavía existe el lado bueno de esa relación ideología- narración. Una historia es la mejor manera de transmitir el contenido de una información, y en eso está su poder. Los libros tienen ese poder. La literatura transmite a través de sus textos algunas nociones y conceptos necesarios para la vida de un sujeto. Es un agente formador por excelencia. Ayuda a formar lectores críticos sin que el acto de leer deje de ser un instrumento de emoción, diversión, placer. Los textos pueden cumplir una función formativa en la adquisición explícita de las convenciones literarias, es decir, que pueden y deben utilizarse más allá de su presencia como material motivador de lectura individual. [...]. De ese modo la literatura por encerrar en sus textos valores tanto literarios como estéticos o sociales, por proporcionar a los jóvenes lectores una pluralidad de lecturas, ayudando en su formación, puede ser un buen recurso pedagógico siempre y cuando se tenga en cuenta su principal función: el placer.

Una adecuada educación en valores influye de forma notable en la personalidad adulta en el futuro de los alumnos. Así pues, en la selección de las fábulas que realice el docente, no solo debe tener en cuenta el factor motivador, sino que debe tener en cuenta otros criterios como el título, en los que se puede adelantar el contenido de la moraleja correspondiente, lo cual constituye un factor indispensable para que el alumno recuerde el valor trabajado en el futuro.

La lectura de las fábulas resulta idónea para la asimilación de determinados valores. Con el trabajo de las fábulas, como se deduce de la interpretación de las fuentes bibliográficas consultadas, se le transmite al alumno el valor que subyace tras el comportamiento de cada personaje. A su vez, estas actitudes son trasladadas por ellos a la vida diaria mediante las actividades diseñadas con la finalidad de que logren ver los beneficios que se pueden adquirir desde el punto de vista personal, al emplear los valores buenos que se han asimilado.

6. BIBLIOGRAFÍA

ACTIVA Autores S.XIX

Fuentes:

Rafael Pombo:

<https://educacion.elpensante.com/principales-representantes-de-la-fabula/>

Consultado el 18-05-2017

Cristóbal de Beña, J.E. Hartzzenbush, JeanAnouilh y J.J. Arreola:

<https://sites.google.com/site/comunicators686/project-definition>

Consultado el 18-05-2017

ARENAL, C. (1854): *Fábulas en verso originales por...* (obra aprobada para texto en escuelas de instrucción primaria). 2.ª ed. Madrid, Imprenta de H. Reneses.

CAMPOAMOR, R. (1842): *Fábulas orijinales por...* Madrid, Establecimiento tipográfico, c/ del Sordo n.º 11.

CODOÑER, P. A. (1894): *El amante de los maestros*. Colección de fábulas en verso castellano. 5 Libros. Valencia, Imprenta de Emilio Pascual.

CRESPO, R. J.: *Fábulas morales y literarias*. Zaragoza, MDCCCXX, en la imprenta de Luis Cueto.

DÍAZ DE LAMARQUE, A. (1890): *Aves y Flores*. Fábulas morales. Con un prólogo del Excmo. Sr. D. José M.ª Asensio y Toledo. Ed. ilustrada por D. Francisco Blanch. Barcelona, Pons y C.ª, Editores católicos.

DOMINGO PALACIO, T. (1880): *Mosáico Literario*. Coplas y versos. Madrid, Establecimiento tipográfico de Segundo Martínez.

DONCEL Y ORDAZ, J. (1877): *Fábulas en verso castellano y en variedad de metros*. 1.ª Ed. Madrid, Estereotipia y Galvanoplastia de Aribau y C.ª (sucesores de Rivadeneyra).

DONCEL Y ORDAZ, J. (1895): *Fábulas morales, satíricas y filosóficas*, precedidas de un prólogo del Excmo. Sr. D. Luis María F. de Valdelorenzana. 2.ª ed. Badajoz, Imprenta, Litografía y Encuadernación de Uceda Hermanos.

ESTREMER, J. (s/a): *Fábulas*. Barcelona. Ed. Librería Española, Rambla del Centro n.º 20.

ESTREMER, J. (1890): *Fábulas y Cuentos*. Madrid, R. Velasco, Impresor, Rubio, 20.

FERNÁNDEZ BAEZA, P. (1852): *Colección de las Fábulas políticas*. Madrid, Imprenta a cargo de C. González.

FERNÁNDEZ BAEZA, P. (1858): *Nueva colección de las Fábulas políticas*. 2.ª ed. aumentada. Madrid, Imp. de M. Campo-Redondo-Huertas.

GARCÉS DE MARCILLA, F. (Barón de Andilla) (1853): *Fábulas, cuentos y epigramas morales*, dedicados a S. A. R. La Serma. Princesa de Asturias. Madrid, Imprenta y Estereotipia de M. Rivadeneyra.

GARCÍA GUAL, C. (1995): *El zorro y el cuervo*. Diez versiones de una famosa fábula. Madrid, Alianza.

GOVANTES, A. C. de (1833): *Fábulas, cuentos y alegorías morales del doctor d...* Madrid, Imprenta de D. Eusebio Aguado.

GUERRERO, T. (1871): *Lecciones del mundo*. Páginas de la infancia. 6.^a ed. (las 5 anteriores se editaron en Cuba). Madrid, Imprenta de T. Fortanet.

GUERRERO, T. (1876): *Lecciones del mundo. Páginas morales en verso*, 7.^a ed. aumentada. Madrid, Imprenta y fundición de Manuel Tello.

GUERRERO, T. (1877): *Fábulas en acción*. Cuadritos dramáticos en verso. Madrid, Imprenta y Fundición de M. Tello.

HARTZENBUSCH, J. E. (1963): *Fábulas y Cuentos completos*. Madrid, Aguilar.

JÉRICA, P. de (1870): *Fables de...*, traduites pour la 1^{ère} fois de l'espagnol en vers français par Hippolyte Topin. Livourne, Imprimerie de François Vigo.

MARTÍN REDONDO, F. (s/a.): *Fábulas cuasi morales* escritas por animales y arregladas en verso cuasi castellano por... Madrid, Librería editorial De Bailly-Bailliere É Hijos.

MIGUEL, R. de (1874): *Fábulas Morales* escritas en variedad de metros. 2.^a ed. Madrid, Agustín Jubera. Existe una 3.^a ed. económica revisada y corregida por su autor para uso de las escuelas de instrucción primaria: Madrid, Sáenz de Jubera hermanos, ed. 10- Campomanes-10, 1890.

MORA, J. J. (1853): *Poesías*. Madrid, Calle de Sta Teresa n.º 8. Paris, Rue de Provence n.º 12. Existe una edición de 1836.

OLLERO, A. E. (1878): *Fábulas Morales* divididas en tres secciones especiales para niños, niñas y jóvenes adolescentes, precedidas de una carta del gran poeta lírico D. Antonio Fernández Grilo. 1.^a ed. Madrid, M. Romero, impresor.

OSSORIO Y BERNARD, M. (1859): *Ensayos poéticos*. Madrid, Imprenta de D. Félix Ochoa de Alda.

OSSORIO Y BERNARD, M. (1928): *Obras escogidas*. Madrid, Imprenta de Juan Pueyo.

PÉREZ JIMÉNEZ, N. (1898): *Cien Fábulas*. Con un prólogo del Excmo. Sr. D. Víctor Balaguer. Barcelona, Establecimiento Tipográfico editorial de Ramón Molinas.

PISÓN Y VARGAS, R. (1819): *Fábulas originales en verso castellano*. Dadas á luz por su sobrino D. Juan Bautista Iturralde de Pisón y Vargas. Madrid, por Ibarra, impresor de Cámara de S. M.

PRÍNCIPE, M. A. (1861 y 62): *Fábulas en verso castellano y en variedad de metros*. 1.^a ed. Madrid, Imprenta de D. M. Ibo Alfaro, á cargo de Gómez Vera.

PRÍNCIPE, M. A. (1956): *Fábulas de...* Barcelona, ed. Molino.

RUIZ AGUILERA, V. (1874): *Libro de las sátiras*. 2.^a ed; 1.^a ed. Alicante, 1849. Madrid, Imprenta, Estereotipia y Galvanoplastia de Aribau y C^a.

SALA, F. J. (1865): *Fábulas religiosas y morales* en verso castellano y en variedad de metros. Sabadell, Imprenta de D. Pedro Vives.

SALA, F. J. (1886): *Nuevas Fábulas*. Barcelona, Librería de Juan y Antonio Bastinos, editores.

SALA, F. J. (1887): *Espejo moral*. Ramillete selecto de Fábulas morales en verso. Barcelona, Librería de Juan y Antonio Bastinos, editores. Biblioteca económica infantil.

SELGAS Y CARRASCO, J. (1850): *La primavera*. Colección de poesías. Prólogo de Manuel Cañete. Madrid, Imprenta de Espinosa y Compañía. 2.ª ed.: Madrid, Imprenta que fue de *Operarios*, a cargo de D. F. R. del Castillo, 1853. (Incluye también *El Estío*).

TRUEBA, A. de y PRAVIA, C. de (1879): *Fábulas de la educación* corregidas y notablemente aumentadas por el primero de sus autores. 2.ª ed; 1.ª Ed. 1850. Madrid, Librería de Herrando.

PASIVA

BÁDENAS DE LA PEÑA, P.; LÓPEZ, J.: *Fábulas de Esopo; Vida de Esopo; Fábulas de Babrio* (1993) Gredos, Madrid.

BRAVO-VILLASANTE, Carmen (1992): *Antología poética de la literatura infantil española* Editorial Escuela Española, S.A., Madrid.

BUXARRAIS, R. M. (1997): *La formación del profesorado en la educación en valores. Propuesta y materiales*. Desclée de Brouwer, Bilbao.

CASCÓN, ANTONIO (2005): *Fábulas de Fedro; Fábulas de Aviano; Fábulas de Rómulo*. Gredos, Madrid.

FRAENKEL, J. (1973): *Teaching students to think and to value*. Englewood Cliffs. N. J. Prentice – Hall.

GUIJARRO ZABALEGUI, MÓNICA Y LÓPEZ SÁEZ GLORIA (1998): “*Estudio Comparativo de Leonardo da Vinci y Félix María Samaniego*”. Revista Complutense de Educación IS5N: 1130-2496, vol. 9, n.º 2: 327-340

GOLDSCHMIED, ELINOR; JACKSON, SONIA (2000): *La educación infantil de 0 a 3 años*. Ediciones MORATA, S.L. Madrid.

HUNT, M. P. y Metcalf, L. E. (1968): *Teaching high school social studies*. Nueva York, Harper.

IBÁÑEZ, Marín; YAGÜE, Juan García (1976): en *Valores, objetivos y actitudes en la educación*. Miñón.

IRIARTE, TOMÁS DE (1998): *Fábulas literarias*. Edimat libros, Madrid.

JANSSENS, Jacques (1995): *La fable et les fabulistes*. Office de Publicité, Bruselas.

CACHO BLECUA, Juan Manuel y LACARRA DUCAY, María Jesús (1984), ed. lit. de *Calila e Dimna*. Madrid, Castalia (Clásicos Castalia, 133). ISBN 8470394290, 9788470394294

KOHLBERG, L. (1992): *Psicología del desarrollo moral*. Desclée de Brouwer, Bilbao.

LACARRA, María Jesús (2009): *Fábulas y proverbios en el Esopo anotado*. Revista de poética medieval, 23.

MAÑAS, MANUEL (1998): *Fábulas*. Ediciones Akal, S. A., Madrid.

MARTÍN, XUS; PUIG, JOSEP M. (2007): *Las siete competencias básicas para educar en valores*. Editorial Graó, de IRIF, S.L., Barcelona.

MARTÍNEZ, M., ESTEBAN, F., Y BUXARRAIS, M.R. (2011): *Escuela, profesorado y valores*. Revista de Educación, Número extraordinario, 95-113.

MOROCHO, GASPAR; NIETO, J.M^a; NODAR, ALBERTO; CASAS, EMILIO (1994): *Esopo y Babrio, antología de fábulas griegas*.

NEWMANN, F. (1972): *Social action: Dilemmas and Strategies*. Columbus, Ohio: Xerox Education Publications.

NIETO, SANTIAGO; GONZÁLEZ, JOSEFA (2002): *Los valores en la Literatura Infantil*. Aral Editores S.A., Boecillo-Valladolid.

NOJGAARD, M. (1964): *La fable Antique, I*.

NUEZ, SEBASTIÁN DE LA (1976): *Fábulas literarias*. Editora Nacional, Madrid.

ORTEGA RUÍZ, P., MÍNGUEZ VALLEJOS, R. (2001): *Los valores en la educación*. Editorial Ariel, Barcelona.

PALACIOS, EMILIO (2002): *Félix María de Samaniego y la literatura de la Ilustración*. Biblioteca nueva, S. L., Madrid

PERRY B. E (1959): *Fables*

PUIG, J., MARTÍN, X. (2000): *La educación moral en la escuela*. Editorial Edebé, Barcelona.

QUINTANA, J. M. (1992): *Educación en valores y diseño curricular*. En L.O.G.S.E.

QUINTANA, JOSÉ MARÍA (2005): *La educación en valores y otras cuestiones pedagógicas*. PPU, S.A., Barcelona.

RODRÍGUEZ ADRADOS, Francisco (1948): *Estudios sobre el léxico de las fábulas esópicas*, Madrid.

RODRÍGUEZ LÓPEZ-VÁZQUEZ, Alfredo (2003): *Canon, literatura infantil y juvenil y otras literaturas*. Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha (Cuenca).

SANTANA HENRÍQUEZ, GERMÁN (2004): *La fábula en Aviano*. Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.

SOUSA, Simone (2008): *Valores y formación en la literatura infantil y juvenil actual. Espéculo. Revista de estudios literarios*. Universidad Complutense de Madrid: pendientedemigracion.ucm.es

TORRALBA, F. (2002): *Cien valores para vivir. La persona y su acción en el mundo*. Pagès Editors, Lleida.

VOSSLER, CARLOS (1947): *La Fontaine y sus fábulas*. Espasa Calpe, S. A., Buenos Aires.

WIECHER, Anton (1961): *Aesop in Delphi*. Hain, Alemania.